



Objetivo inalcanzable

DOCTOR ASIT. K. BISWAS

Director del Centro del Tercer Mundo para el Manejo del Agua

Latinoamérica enfrenta muchos problemas en materia de administración de los recursos hídricos. El más grave: saneamiento de las aguas.

Carolina Solís

El año 2015 es la fecha límite establecida durante la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, celebrada en septiembre de 2000, para resolver los problemas más urgentes que enfrentan los países en vías de desarrollo. En materia hídrica, el plan propone reducir a la mitad la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable segura y sin servicios de saneamiento. Hoy, cuatro años después de dicha reunión, el doctor Asit K. Biswas, presidente del Centro del Tercer Mundo para el Manejo del Agua, ente independiente de investigaciones que trabaja en el tema de políticas hidráulicas a escala nacional, regional y mundial, lo ve como toda una utopía.

“Es casi imposible cumplir el objetivo señalado. La razón: se piensa en las metas pero no en las implicaciones”.

A su criterio, en Latinoamérica el abastecimiento no es lo más crítico, sino el tratamiento de las aguas. A ello se une el hecho de que las cifras oficiales sobre acceso al preciado líquido no son reflejo de la realidad que enfrentan los países. Y para rematar, el inadecuado manejo de las instituciones, la poca capacitación y la corrupción complican la situación.

Entonces la pregunta de rigor es: ¿podrá América Latina encaminarse en la dirección correcta?

Para resolver ésta y otras muchas dudas vinculadas al futuro del agua, tema que destaca en las agendas de gobierno, las ONG, grupos ambientalistas y empresariales, el profesor Biswas, uno de los expertos más reconocidos del mundo en el tema del manejo de agua, nos recibió en sus oficinas en el Estado de México, desde donde atiende el resto del área.

¿Cuál es la realidad que enfrenta Latinoamérica en cuanto a distribución y saneamiento de las aguas?, ¿qué dicen las cifras?

No se tienen datos fidedignos de la cantidad de gente que tiene acceso al agua o al saneamiento en la región. La

Entre un 40% y un 60% del agua limpia se pierde por problemas en las conexiones y fugas.

información que tenemos es dada por los gobiernos, que tratan de aparentar estar muy bien. Las cifras oficiales dicen que en Latinoamérica se trata el 28% de las aguas residuales, pero si se consideran las plantas de tratamiento que existen en nuestros países, su capacidad y cuáles están funcionando, nos damos cuenta de que la triste realidad es que sólo el 8% de las aguas son tratadas.

¿Qué tan desvinculado está el tema del abastecimiento en relación con el del tratamiento?

¿Qué significa realmente tener acceso al agua? En la Ciudad de México, teóricamente, lo tenemos pero no podemos beberla. Es el segundo país del mundo en consumo de agua embotellada, en total 176 litros per cápita. El problema en la región no es el abastecimiento. En las zonas urbanas, de un 90% a un 100% tienen acceso; así que la mayor crisis en el manejo del agua en años venideros muy probablemente no estará relacionada con la escasez, sino que será el resultado de los problemas que se generen ante la falta de interés por la calidad.

Más del 99% del agua que se emplea en las casas se desecha a manera de aguas residuales. Estas se descargan en drenajes o fosas sépticas, cuando las hay, y de no ser así, en las áreas abiertas, incluyendo las calles. Esto contribuye a que en sitios en donde el suelo es de tipo propicio para la infiltración, las aguas sucias lleguen a los acuíferos, los cuales en algunas ocasiones representan las fuentes de abastecimiento a las poblaciones. Se requieren inversiones de millones de millones de dólares, no sólo para el desarrollo de la infraestructura necesaria para el traslado y tratamiento de las aguas negras, sino para el desarrollo de un plan de manejo integral de aguas residuales.



ALTO PERFIL

El profesor Asit K. Biswas ha sido asesor de seis directivos del más alto nivel de distintas agencias de las Naciones Unidas, así como de 17 países en el ámbito ministerial. Formó parte de la Comisión Mundial del Agua, y fue presidente de la Asociación Internacional de Recursos Hídricos. Es también uno de los dos fundadores del Consejo Mundial del Agua. Se le considera el arquitecto del Plan de Acción de Mar del Plata para la Conferencia de Agua de las Naciones Unidas. Ha escrito 67 libros y más de 600 artículos en las principales revistas científicas del mundo. Su trabajo ha sido traducido a 30 idiomas.

¿Cuál es su opinión sobre los objetivos del milenio propuestos en la Cumbre de las Naciones Unidas?

Los objetivos no son nuevos. Desde la década del 70 se han creado propuestas para mejorar el tema del abastecimiento y saneamiento de las aguas; de hecho, lo que se propone ahora es menos de lo que en el pasado. La única diferencia es que en los últimos años el tema se ha vuelto más popular, y se le da mayor difusión y publicidad.

Si se recapitula, se puede ver que en 1976 en las Naciones Unidas, durante la

Conferencia del Mundo, se estableció que para 1990 todo el planeta debía tener acceso a agua limpia. Del año 80 al 90 fue la década de saneamiento y disponibilidad del agua. Pero llegó la fecha y los objetivos no se cumplieron. Lo peor de todo es que nadie se preguntó el por qué. Luego, en el 2000, se plantearon los objetivos del milenio y se volvieron a establecer grandes metas para el 2015. Lo más interesante es que los responsables de que no se hayan cumplido las metas de la década pasada son los mismos que tienen en sus manos el proyecto ahora. Así que se puede imaginar.

Entonces, ¿qué tan factible es que se logren cumplir los objetivos?

Hay varias razones por las cuales es muy difícil que se vayan a cumplir las metas del milenio. En la mayoría de los países, del 40% al 60% del agua limpia se pierde en conexiones y fugas. Por otra parte, los organismos operadores están en su mayoría en condiciones deplorables y son manejados por personas que tienen total desconocimiento del tema. La administración del agua es un asunto político en nuestra región. Cuando cambia el partido dirigente, cambia el manejo. Algunos directores generales de dichos organismos no están más de 18 meses en el poder; por lo tanto, no alcanzan a tomar decisiones de largo plazo y, si las tomaran, no tendrían tiempo de ejecutarlas.

Más allá de eso, hay problemas en cuanto al manejo integral de los recursos hídricos, que (por influencia francesa) están organizados a través de cuencas hidrográficas.

Hemos hecho estudios e intercambiamos información con directivos de Venezuela, Colombia y Argentina que aseguran que el manejo de agua a través de cuencas no funciona. Sin embargo, cambiar la mentalidad va a tomar tiempo, aunque lo importante aquí es que, por primera vez, los sectores involucrados se están cuestionando este aspecto.

¿En nuestra región qué países lideran el proceso?

La mayor crisis futura con respecto al agua estará más relacionada con la mala calidad, que con la escasez.

Brasil y Chile son los que tienen una mejor situación. En Brasil se gasta mucho dinero en el manejo de los recursos hídricos. De acuerdo con las estadísticas, un 26% de sus aguas son tratadas. Allí los datos son más realistas y los directivos están mejor capacitados. Latinoamérica en general está mejorando, pero de forma muy lenta. Lo clave es que los países identifiquen los problemas y luego las soluciones, dependiendo de su situación específica, y no que apliquen recetas universales para salir adelante.

¿Qué país en el mundo tiene el manejo de agua más eficiente?

Singapur, por encima de Estados Unidos y cualquier otro. La institución que administra el agua le rinde cuentas al Congreso, el único ente que los regula. Ni siquiera en el aspecto financiero son dependientes del gobierno. La administración del recurso hídrico funciona como un negocio. Cuando requieren financiamiento para algún proyecto, lo buscan en el mercado internacional y el hecho de que tengan garantía del Estado les permite gozar de bajas tasas de

interés.

¿Cuál es el vínculo entre el agua y la pobreza?

No existe ningún estudio entre agua y pobreza cuantitativamente hablando. Teóricamente se dice mucho, pero no hay números que lo confirmen. Actualmente, estamos discutiendo un proyecto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el que queremos determinar cómo el acceso al agua influye en que una persona sea o no pobre.

El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (Ecosoc) reconoció el acceso al agua como un derecho humano fundamental. ¿Cuál es su opinión?

Es un mero formalismo. Yo creo que no existe diferencia en que se reconozca o no. En todo caso, ¿qué significa eso? ¿Alguien la va a proporcionar gratis? La verdad de fondo es que nada va a cambiar. Una razón por la que en Estados Unidos se oponen a declarar el agua o la comida como un derecho humano, es precisamente porque tendrían la responsabilidad de proveerlos y si no se verían implicados en demandas legales.

¿Qué logros ha obtenido el Centro del Tercer Mundo para el Manejo del Agua en Latinoamérica?

Nosotros estamos enfocados en la generación, la síntesis, la aplicación y la disseminación del conocimiento. Creemos que de nada sirve encajar soluciones, sin antes conocer la problemática.

Uno de nuestros principales proyectos ha sido la recolección de información sobre la historia hidráulica de los países de la región. Datos que permitirán un interesante intercambio de conocimiento.

Por otra parte, actualmente estamos realizando un estudio que evalúa el impacto de las grandes cumbres internacionales. Hemos entrevistado a personas del gremio en 60 países, y la respuesta en un 90% es que estas reuniones no han motivado ningún cambio en el manejo hidráulico de sus países. Es realmente triste, ya que, solo por mencionar un caso, en la organización del III Foro Mundial del Agua, celebrado en Kioto en el 2003, se gastaron US\$28 millones.

Por lo tanto, en una reunión realizada en enero de 2005, con personas de muy alto nivel, propusimos la reorientación de dichos encuentros. ■



Demanda creciente vs oferta limitada

El consumo mundial de agua dulce se duplica cada veinte años; a un ritmo que supera en más de dos veces a la tasa de crecimiento de la población.